

Leoncio López-Ocón Cabrera (2020), “Antonio Jaén Morente, Leonardo Martín Echeverría y otros catedráticos innovadores del Instituto de Segovia en el primer tercio de siglo XX” , en José Luis Mora y Mirian Sonllewa, eds., Educación, cultura y sociedad. Génesis y desarrollo de un proyecto reformista, Sepúlveda: Real Academia de la Historia y Arte de San Quirce, pp. 347-372

LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA

Instituto de Historia
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

ANTONIO JAÉN MORENTE, LEONARDO MARTÍN ECHEVERRÍA
Y OTROS CATEDRÁTICOS INNOVADORES DEL INSTITUTO DE
SEGOVIA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Resumen: Se subraya en primer lugar la importancia de diversos profesores del Instituto Provincial en la puesta en marcha de la Universidad Popular de Segovia en 1919. Luego se fija la atención en dos de los catedráticos de Geografía e Historia de ese instituto que, aunque no tuvieron vinculación directa con la Universidad Popular sí dejaron huella en la vida cultural de Segovia, como fue el caso de Antonio Jaén Morente (Córdoba 3 febrero 1879- San José de Costa Rica 8 junio 1964) y Leonardo Martín Echeverría (Salamanca 26 febrero 1894 - Veracruz [México] 1958). Finalmente, tras analizar una serie de semejanzas y diferencias en sus trayectorias vitales, se explican las razones de la desigual fortuna historiográfica de esos dos docentes-investigadores pertenecientes a la diáspora republicana.

A manera de prólogo: los profesores de instituto como elementos de una renovación científica y cultural en la España de 1919¹

Como es sabido 1919 fue un *annus mirabilis* en el panorama cultural de Segovia. En un breve intervalo de tiempo se produjeron tres acontecimientos que dinamizaron la vida cultural de esta ciudad castellana y que marcarán su tono vital en las postrimerías de la Restauración. El viernes 16 de mayo de ese año apareció el diario *La Tierra de Segovia*², que aglutinó a un pequeño pero destacado grupo de intelectuales residentes en esa ciudad. Justo medio año después –el viernes 21 de noviembre– surgió «un ensayo de Universidad popular», cuyo centenario se rememora en estas páginas. Pocos días después, el 25 de ese mes de noviembre, llegaría procedente de Baeza Antonio Machado para hacerse cargo de su cátedra de Francés en el Instituto provincial donde se encontró con un antiguo compañero de claustro en aquel instituto andaluz como fue el caso del profesor de Dibujo, el asturiano Florentino Soria González, perteneciente a una saga de artistas originarios de Avilés³, a jóvenes profesores dinámicos como el catedrático de Física y Química Andrés León Maroto⁴ y a buenos conocedores de la realidad castellana como el catedrático de Historia Natural, Fisiología e Higiene Agustín Moreno Rodríguez⁵.

1 Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «Desafíos educativos y científicos de la Segunda República Española: internacionalización, popularización e innovación en universidades e institutos» [PGC2018-097391-B-I00], financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

2 Está accesible en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica en la url: <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=2980> [consultado el 2 de marzo de 2020]

3 GÓMEZ MUNICIO 2019.

4 GONZÁLEZ DE LA LASTRA 2018.

5 MORA 2019.

Todos esos hechos están concatenados. Tal y como manifestó *La Tierra de Segovia* en su ejemplar del 22 de noviembre de 1919 algunos de los profesores del instituto segoviano al que se incorporaba Antonio Machado fueron elementos decisivos en la puesta en marcha de la Universidad Popular. En efecto, en un suelto con el encabezamiento «Un ensayo de Universidad popular» se decía que hacía tiempo que «algunos elementos del Instituto y de la Escuela Normal tenían el proyecto de organizar algunos actos de extensión cultural orientados principalmente hacia la clase obrera». Y añadía que «para planear y organizar todo esto se reunieron ayer en un saloncillo del Círculo de la Unión los señores Gila, Rodao, Soria, León, Romero, Quintanilla, Fernández Quintana y Tudela». Es decir, entre el núcleo fundacional de la Universidad Popular de Segovia tres personas estaban vinculadas al Instituto General y Técnico de la ciudad, los ya mencionados Florentino Soria y Andrés León Maroto más el profesor ayudante Mariano Quintanilla (1896-1969), tan decisivo en las décadas siguientes en la vida cultural segoviana⁶. Además al organizar en esa misma reunión el primer plan de actividades de la Universidad Popular y asignar los primeros cursillos apareció otro profesor del instituto segoviano, el también mencionado Agustín Moreno Rodríguez (1886-1967), que se comprometió a organizar un curso sobre «Enseñanzas agrícolas y pequeños problemas del campo»⁷, mientras que el profesor de dibujo del Instituto Florentino Soria se hizo responsable del curso «Dibujo aplicado a las artes y oficios» y el catedrático de Física y Química Andrés León Maroto de otro sobre «Química popular». De esta manera en el primer plan de cursos de la Universidad Popular tres de los cursillistas estaban vinculados al Instituto de Segovia, cuatro a la Escuela Normal⁸, otro era médico⁹ y uno más archivero y bibliotecario¹⁰.

Así pues, tanto en la fundación y desarrollo de la Universidad Popular como en el dinamismo cultural de la Segovia de finales de la Restauración y de los

6 MARTÍN HERRERO 2019.

7 Previamente Agustín Moreno Rodríguez había publicado en *La Tierra de Segovia*, entre el 20 de junio y el 24 de octubre de 1914, nueve artículos sobre «Higiene del Estudiante Español».

8 Se trataba de José Rodao responsable del curso «Lectura, escritura y redacción de documentos usuales», de los profesores de matemáticas, sr. Romero, cuyo curso se titulaba «Operaciones aritméticas fundamentales y elementales de Geometría» y Francisco Roura con el curso «Elementos de física aplicada» y del profesor de geografía Fernández Quintana que impartiría el curso «Geografía económica de España».

9 Era el médico Segundo Gila que se encargó del curso «Higiene del hogar» con conferencias intercaladas sobre «Higiene social».

10 Era José Tudela de la Orden (1890-1973), cuyo curso se titulaba «Elementos de Historia de las Bellas Artes». En *El País* de 31 de marzo de 1995 José Ortega Spottorno hizo una hermosa semblanza de él.

tiempos republicanos tuvieron un cierto protagonismo diversos profesores de su Instituto, algunos de ellos destacadas figuras científicas¹¹.

Ese fenómeno que se producía a escala local en la Segovia de hace un siglo —el de la participación de los profesores de su instituto en la renovación científica y cultural de la ciudad y de la provincia— se efectuaba también en el nivel estatal.

Así lo han mostrado, a mi parecer, dos obras de las que fui coeditor en tiempos recientes, tituladas respectivamente *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*¹² y *Aulas abiertas. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*¹³.

En la primera se mostró el papel desempeñado por el mencionado Instituto-Escuela, —con el que se vincularon varios profesores del Instituto de Segovia como vamos a ver a continuación—, en la formación de un amplio colectivo de profesores de enseñanza media que introdujeron nuevos métodos docentes en las aulas de secundaria ensayados en ese laboratorio pedagógico creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1918, y que tendría avanzada la década de 1920 una doble sede en Retiro e Hipódromo, origen de los actuales Institutos de Enseñanza Secundaria Isabel la Católica y Ramiro de Maeztu.

En la segunda se destaca la labor renovadora en la enseñanza secundaria protagonizada por más de un centenar de profesores de instituto, en su mayor parte catedráticos, que la JAE pensionó en el extranjero para que perfeccionasen sus métodos de investigación y docentes, pues uno de los objetivos de la JAE fue dar facilidades para que los profesores que tuviesen vocación científica pudiesen simultanear ambas tareas, dada la convicción de sus responsables de que la mejor manera de enseñar era enseñar a investigar transmitiendo a los estudiantes la satisfacción y la emoción que produce en el investigador la capacidad de ampliar las fronteras del conocimiento. Una de las partes de esa obra corresponde a 55 biografías de esos profesores de instituto pensionados de la JAE, cuatro de los cuales enseñaron en el Instituto de Segovia, como fueron los casos de Andrés León Maroto, Miguel Catalán, Antonio Machado y Rubén Landa Vaz, cuyas biografías también están accesibles en un diccionario online de más de cien profesores de instituto pensionados por la JAE que se ha construido con el acrónimo JaeEduca. En él también hay información de otros profesores que impartieron docencia en el Instituto de Segovia como Abilio Rodríguez Rosillo, Rafael Reyes Rodríguez y Ruperto Fontanilla García.

11 GARCÍA HOURCADE y MORENO YUSTE 2017, 49-62.

12 MARTÍNEZ ALFARO *et alii* 2018.

13 LÓPEZ-OCÓN *et al.* 2018.

Es cierto que algunos de estos profesores como Andrés León Maroto, uno de los impulsores de la Universidad Popular, residieron poco tiempo en Segovia. En efecto, este científico abulense, nacido en 1893, fue catedrático del Instituto de Segovia entre 1919 y 1922. Había obtenido la cátedra de Física y Química en 1917.

Su relación con la JAE se remontaba al curso 1913-1914 en el que había empezado a investigar sobre electroquímica y electroanálisis en el Laboratorio de Investigaciones Físicas dirigido por Julio Guzmán, trabajando también con los más importantes químicos de ese momento como José Casares y Enrique Moles.

Postulado por José Rodríguez Carracido para que disfrutase en 1922 de una prestigiosa beca otorgada por la Fundación Ramsay de Londres no obtuvo el permiso de la dirección del Instituto de Segovia para trasladarse a Inglaterra. El director de entonces alegó que en su centro faltaban el catedrático de Matemáticas y el auxiliar de la sección de Ciencias. Maroto no entendió la negativa y se quejó amargamente el 22 de junio de 1922 al secretario de la JAE José Castillejo señalando que dado que esos puestos iban a ser cubiertos en breve consideraba que la negativa obedecía «a una venganza indigna de compañeros. ¿Será posible que en este país no triunfen más que los inmorales?»¹⁴ Indudablemente este turbio episodio de los anales del Instituto de Segovia merecería sin duda ser investigado. Poco después, para el curso 1922-1923, Antonio de León Maroto fue fichado por el Instituto-Escuela donde desarrollaría en los siguientes cursos hasta la guerra civil una importante labor docente e investigadora, sin perder el contacto con sus antiguos colegas de Segovia, como revela la correspondencia que mantuvo con Mariano Quintanilla¹⁵. Además en 1929 y en 1931 obtendría por dos veces apoyo de la JAE para realizar investigaciones en laboratorios ingleses¹⁶.

Antonio Machado también fue otro de los pensionados de la JAE. Pero a diferencia de Andrés León Maroto su vinculación con el Instituto de Segovia fue prolongada. En efecto Machado obtuvo una pensión de la JAE para perfeccionar sus conocimientos de lengua y literatura francesa en París. Allí vivió entre febrero y septiembre de 1911 cuando tuvo que interrumpir su pensión por la enfermedad que contrajo su joven esposa Leonor en la capital francesa, que resultaría mortal. Para consolar sus penas Antonio Machado pidió el traslado del instituto de Soria a Baeza, donde consolidó su obra poética.

De manera que al llegar a Segovia a finales de 1919 no sólo era su hermano Manuel Machado quien le consideraba el «más alto poeta español» vivo, como había declarado meses atrás en el diario que publicaba en *El Liberal*, publicado

14 Archivo de la JAE. Residencia de Estudiantes. Expediente 85/133.

15 Información oral proporcionada por Rosa Quintanilla, hija de Mariano Quintanilla el 30 de septiembre de 2019.

16 GONZÁLEZ DE LA LASTRA 2018, 412.

recientemente por la editorial Renacimiento¹⁷, sino que era opinión compartida por un amplio sector del público culto lector de aquella época.

Su incorporación al Instituto de Segovia fue pues un acontecimiento relevante en la vida de esta ciudad como lo revela la bienvenida que le dedicara el periódico *La Tierra de Segovia* el martes 2 de diciembre de 1919, una semana después de su llegada a la ciudad. En su primera página se insertaron tres de sus poemas, dos artículos, uno de ellos de uno de los fundadores de la Universidad Popular el archivero y bibliotecario José Tudela de la Orden, y una breve salutación editorial en la que entre otras cosas se decía: «La Tierra de Segovia en su admiración por los que hacen Castilla, bien escribiendo el grandioso poema de la tierra con trazos de arado o sembrando nobles sentimientos y grandes ideas, os saluda reverente y os desea salud, inspiración y contento en este solar que ya os ama porque sois poeta».

Días después —el domingo 7 de diciembre de 1919— los responsables de ese diario insertarán en un lugar relevante otro de los grandes poemas de Antonio Machado, el que escribiera en Baeza en 1913 para saludar la aparición del libro *Castilla* de Azorín.

Y gracias a esa acogida que le brindó Segovia Machado vivió en esta ciudad trece fértiles años rodeado de un numeroso grupo de amigos, «que pronto apreciaron su sencillez, su simpatía y su bondad» según evocara uno de esos amigos, uno de los fundadores de la Universidad Popular de Segovia, Mariano Quintanilla¹⁸. Otro de esos amigos, Pablo de Andrés Cobos, en su libro *Humor y pensamiento de Antonio Machado en la metafísica poética* afirmaría que «sin aquella atmósfera grata que Segovia le deparó, no hubiera hecho Machado humor y filosofía»¹⁹.

Por testimonios de quienes le trataron sabemos que por las mañanas daba sus clases, con más ánimo las de Literatura y con más desinterés las de francés, y por las tardes acudía, a la hora del café, a una tertulia que se reunió en diversos sitios, algunas veces en el taller del ceramista Fernando Arranz. Tras un paseo por los alrededores de la ciudad, a la caída de la tarde, se encerraba en su casa a leer.

En esta ciudad se hizo amigo de importantes artistas como el escultor Emiliano Barral, se relacionó con otros como el pintor Cristóbal Ruiz Pulido, que le retrató en 1926, y se vinculó desde sus inicios a la Universidad Popular donde daba clase de francés, una vez por semana, donando libros a su biblioteca y colaborando en su órgano de expresión *Manantial*, editada en su primera época entre 1928 y 1929²⁰.

17 MACHADO 2019, 71.

18 QUINTANILLA 1968

19 citado por QUINTANILLA 1968, 351.

20 OTERO, 1986.

El paso por el Instituto de Segovia de dos profesores que dejaron huella en él: semejanzas y diferencias en las trayectorias de Antonio Jaén Morente y Leonardo Martín Echeverría

Una de las características de los claustros de los Institutos de enseñanza secundaria de hace un siglo era el alto índice de movilidad de su profesorado. Es cierto que existen casos de profesores que ejercieron su cátedra durante décadas como el mencionado Agustín Moreno Rodríguez. Pero la regla general eran frecuentes cambios de destino por motivos profesionales y familiares. Así sucedió con Antonio Jaén Morente y Leonardo Martín Echeverría, catedráticos de Geografía e Historia del Instituto de Segovia justo antes y después de la puesta en marcha de la Universidad Popular segoviana.

Aunque, por lo que sabemos, no tuvieron una vinculación estrecha con esa universidad la labor docente e investigadora de esos dos catedráticos de instituto en Segovia fue relevante y apreciada por sus coetáneos. Diferencias significativas hubo en sus trayectorias vitales pero los dos compartieron un afán de participar en la renovación de la enseñanza de la historia y geografía en la que se comprometieron diversos catedráticos de instituto a lo largo del primer tercio del siglo XX. Afanes renovadores que cabe relacionar con: su adhesión al programa pedagógico impulsado por los institucionistas, liderados por Giner de los Ríos y Cossío; con su colaboración, aunque fuese débil, con instituciones de la Junta para Ampliación de Estudios y con su militancia en fuerzas políticas republicanas, la cual les llevó a asumir diversas responsabilidades a lo largo de la Segunda República, tanto antes como después del golpe de estado militar iniciado el 18 de julio de 1936.

Que esos dos catedráticos habían dejado huella en Segovia lo demuestra el hecho de que poco después del advenimiento del nuevo régimen político el 14 de abril de 1931 el claustro del Instituto de Segovia —en el que había un amplio grupo de profesores republicanos²¹— acordara felicitar a Antonio Jaén Morente y

21 Como es conocido, gracias a abundantes testimonios escritos y visuales (ver al respecto PEÑAS 2019), en el teatro Juan Bravo de Segovia se celebró un importante mitin el 14 de febrero de 1931. En él dos profesores del Instituto de Segovia tuvieron un protagonismo especial, Antonio Machado, anfitrión de los líderes de la Agrupación al Servicio de la República, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, que presentaron su programa aquel día a la sociedad española, y Rubén Landa, catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho, quien fue uno de los coorganizadores del evento. Luego en la cena posterior al mitin promovieron brindis fervorosos otros dos profesores del Instituto: Agustín Moreno y Mariano Quintanilla. También asistieron al acto el director del Instituto y catedrático de Matemáticas Julián Santos Blanc y el profesor de Latín Ricardo Riesco Segurado, quien en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fue el concejal que obtuvo más votos, siendo uno de los tres concejales elegidos de la Agrupación al Servicio de la República, integrados en la Alianza Republicana. De hecho, una parte importante del claustro del Instituto de Segovia contribuyó decisivamente a organizar en esta ciudad a principios de febrero de 1931 la sección segoviana de la Agrupación al Servicio de la República. La presidía

a Leonardo Martín Echeverría, antiguos catedráticos de ese centro docente, por haber sido nombrados respectivamente gobernadores civiles de Málaga y Logroño²². A partir de entonces, como explicaré posteriormente, se inició un activo compromiso de esos dos catedráticos de instituto con el nuevo régimen político que les conduciría a un largo exilio a lugares diferentes del continente americano.

Comparando las trayectorias de esos dos catedráticos, sobre los que existen diversas aproximaciones biográficas²³ se constata que pertenecieron a grupos generacionales diferentes, tuvieron distintos orígenes sociales, una diferenciada formación y divergentes intereses científicos e intelectuales y una dispar descendencia familiar que explica en cierta medida cuán variada ha sido su fortuna historiográfica lo que ha influido también en el distinto eco que han tenido en la ciudad de Segovia en las últimas décadas.

En efecto, Antonio Jaén Morente nació en Córdoba en 1879 y sus orígenes sociales fueron modestos al ser hijo de un herrero. Luego pudo ascender socialmente gracias al apoyo económico que le brindó su primera mujer, la tiple valenciana Carmen Domingo Sanchís, con la que se casó en 1903 después de haber obtenido el título de maestro de primera enseñanza superior en 1902. Ejerció de maestro en tierras andaluzas y entre mayo de 1904 y febrero de 1905 fue profesor auxiliar de Derecho usual y Legislación Escolar en la Escuela Normal de Segovia²⁴. Poco después, en ese año de 1905, obtuvo su licenciatura en Filosofía y Letras y luego en 1908 su título de doctor tras defender la correspondiente tesis en la Universidad de Madrid sobre «El valor histórico del Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso en Córdoba» que le inició en los estudios de historia del arte y en el conocimiento profundo de la historia de su ciudad natal. En 1910 ingresó en el cuerpo de catedráticos de instituto obteniendo la cátedra de Geografía e Historia del Instituto de Cuenca, su primer destino. A partir de entonces, y hasta el inicio de la guerra civil, fue también profesor en los institutos de Segovia, donde impartió la docencia entre 1912 y la primavera de 1919, Córdoba, en dos períodos diferentes, y Sevilla.

Por su parte Leonardo Martín Echeverría nació en Salamanca en 1894 en el seno de una familia formada por un oficial del ejército de Tierra, realizó estudios

Antonio Machado, y su secretario era Rubén Landa Vaz. También formaban parte de ella, entre otros, el director del Instituto Julián Santos Blanc, y los profesores Agustín Moreno, José Adellac, y el mencionado Ricardo Riesco.

22 HERNÁNDEZ 1968, 66.

23 Sobre Antonio Jaén son esclarecedores los estudios de TORIBIO GARCÍA (2013, 2019), BARRAGÁN MORIANA (2017) y LÓPEZ-OCÓN (manuscrito). Sobre Leonardo Martín Echeverría ver QUIRÓS LINARES (1997) y LÓPEZ-OCÓN (2019).

24 Resumen de la hoja oficial y literaria del doctor y catedrático D. Antonio Jaén Morente en BARRAGÁN MORIANA 2017, 68.

universitarios en Salamanca, donde fue discípulo de Unamuno, y en Zaragoza, donde obtuvo su licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia en 1916. El 2 de junio de 1920 obtuvo la cátedra de Geografía e Historia en el Instituto de Las Palmas, trasladándose enseguida, por concurso, al instituto de Almería para recalar finalmente en el de Segovia, según real orden de 4 de octubre de 1920. En él permanecería unos años hasta a principios de 1927 cuando solicitó una excedencia para dirigir las oficinas de la editorial barcelonesa Labor en Madrid y dedicarse a tiempo completo a impulsar la sección séptima, dedicada a la Geografía, de la Biblioteca de Iniciación Cultural de esa editorial, de la que era gerente su íntimo amigo, el economista aragonés Manuel Sánchez Sarto. En esa editorial publicaría los tres volúmenes de su Geografía de España, con dos ediciones en 1928 y 1932, y que fue usada como vademécum por diversos viajeros en un momento en el que se propagaban los viajes turísticos por el interior de la Península Ibérica. Meses antes de abandonar Segovia aparece en el retrato colectivo del claustro del Instituto de Segovia del curso 1924-1925 que hizo el fotógrafo Luis Saus²⁵.

Antonio Jaén Morente tuvo varios descendientes que custodiaron su legado durante sus años de exiliado en Ecuador y Costa Rica y mantuvieron viva su memoria, lo que ha permitido hacer recientemente una exposición y editar libros sobre su vida y obra en su ciudad natal. En cambio Leonardo Martín Echeverría, fallecido en su exilio mexicano en Veracruz en 1958, murió sin descendencia de modo que el grueso de su obra científica y pedagógica como geógrafo, producida tras la derrota republicana en 1939, ha quedado, en gran medida, sumida en el olvido.

25 Se puede contemplar en la Casa-Museo Antonio Machado de Segovia. Está reproducida en LÓPEZ MONDÉJAR 2014, 267. Y en la portada del tomo III de la obra recién publicada *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*. En esa fotografía se distinguen: de izquierda a derecha: sentados en el suelo: Juan Vera de la Torre, auxiliar de Ciencias Naturales y Mariano Quintanilla (Segovia 1896-Madrid 1969), auxiliar de Letras, fundador de la Universidad Popular; sentados: Ricardo Riesco Segurado (Bernillo de Sayago [Zamora] 1871-1942), profesor auxiliar de Letras; Manuel Cardenal Iracheta (Madrid 1898-Málaga 1971), profesor de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos del Derecho; Miguel Rodríguez Redondo, profesor de Gimnasia; Antonio Machado, vicedirector, catedrático de Francés; Julián Santos Blanc, director desde 1922, catedrático de Matemáticas, sería integrante del comité directivo del Partido Republicano Radical Socialista en mayo de 1931; Agustín Moreno Rodríguez (Segovia 1886-1967), catedrático de Historia Natural, Fisiología e Higiene; Félix Serrano Viteri, Religión; Juan López Almeida, profesor de Física y Química; Enrique Goñi, Oficial de Secretaría; Primera fila de pie: Toribio García; Norberto Ortega; Leonardo Laínez, Aurelio López Blanco, profesor auxiliar de Ciencias; Alejandro Llovet Vergara, catedrático de Agricultura; José Barbero Abella, profesor auxiliar de Ciencias; Pedro Bernaldo de Quirós, profesor de Caligrafía; Eloy González Contreras, oficial de secretaría; Segunda fila: Leonardo Martín Echeverría, secretario, Catedrático de Geografía e Historia; Antonio Mazorriaga Martínez, archivero, auxiliar de idiomas, casado con Teresa Zuloaga Estringana; José Adellac García, catedrático de Matemáticas.

Junto a esas diferencias, entre las que cabe incluir también su distinta vinculación a Segovia, más intensa por parte de Antonio Jaén Morente como destacaré más adelante, cabe señalar también notables semejanzas en sus trayectorias vitales, intelectuales y políticas.

En primer lugar, estos dos catedráticos se ubicaron, aunque de manera tangencial, en la órbita de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de sus instituciones científicas y educativas.

Así Jaén Morente, estando en Cuenca trabó relaciones con el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) durante el curso 1910 a 1911. En efecto, Rafael Altamira le avaló para llevar a cabo una investigación por un mes y medio en archivos de Córdoba y Sevilla sobre «Los afrancesados en Andalucía». La JAE le otorgó una pensión mensual de doscientas pesetas más los gastos de viaje²⁶. No habiendo realizado esa investigación solicitó ser admitido en el mencionado Centro de Estudios Históricos de la JAE durante el curso 1912-1913 para poder proseguirla. Así lo planteó desde un documento que envió a la presidencia de la JAE desde su nuevo destino en Segovia adonde se trasladó en 1912 tras ganar una nueva oposición a cátedras de institutos²⁷. Meses después, el 14 de febrero de 1913, se animó a solicitar también a la presidencia de la JAE la concesión de una pensión, que no le fue concedida, para desplazarse a Roma, a la Escuela española de Arqueología, con el objetivo de ver en Italia «cómo se enseña la Historia en las Universidades italianas», presentándose como alguien que, en «su modesta esfera científica y por razones profesionales», dos cosas le preocupaban con preferencia: «1º los estudios de Historia de España moderna y contemporánea; 2º la Metodología de esta ciencia y el modo de conocerla y explicarla»²⁸. Por su parte Martín Echeverría fue uno de los primeros catorce profesores aspirantes que se incorporaron a la plantilla del profesorado del Instituto-Escuela de la JAE, según real orden de 12 de noviembre de 1918. En su caso fue contratado como profesor auxiliar para las enseñanzas de Geografía e Historia²⁹.

En segundo lugar, estos dos catedráticos tuvieron una activa relación con el mundo editorial. Ahora bien, mientras Jaén Morente dedicó parte de sus ener-

26 Oficio de Rafael Altamira al secretario de la Junta para Ampliación de Estudios (José Castillejo), fechado en Madrid el 7 de abril de 1911. Archivo de la JAE (Residencia de Estudiantes), expediente JAE 81-2.

27 Instancia de Antonio Jaén Morente fechada en Segovia 21 de noviembre 1912 al presidente de la JAE (Santiago Ramón y Cajal), *ibid*.

28 Instancia de Antonio Jaén Morente fechada en Madrid 14 de febrero de 1913 al presidente de la JAE, *ibid*. Ver también la entrada de mi blog *Jaeinnova* «La vinculación con la JAE del catedrático de instituto Antonio Jaén Morente entre 1911 y 1913» [19 de marzo 2019].

29 LÓPEZ-OCÓN 2018, 93.

gías a elaborar numerosos manuales de Geografía e Historia para los bachilleres, Martín Echeverría volcó parte de su trabajo hacia el ámbito de la traducción dando a conocer en la editorial Labor parte de la producción de geógrafos de la escuela geopolítica alemana. Entre los libros de texto de Jaén Morente destacan una *Historia de América* y una *Geografía de América* que ganaron un concurso convocado por el gobierno en 1929 para ser declarados manuales obligatorios en los institutos españoles, los cuales fueron premiados con 12.500 pesetas cada uno de ellos, una cantidad de dinero considerable para aquella época. Por su parte Leonardo Martín Echeverría en la sección séptima, dedicada a la Geografía, de la mencionada Biblioteca de Iniciación Cultural de la editorial Labor, editó treinta libros, de los que tradujo siete del alemán, a los que añadió nota e interpolaciones, así como mapas y gráficos. Entre esas obras cabe destacar las siguientes: *Historia de la Geografía*, de K. Kretschmer, *Geografía Política*, de A. Dix, *Geografía del Mediterráneo griego*, de O. Maull, *Geografía de las Islas Británicas*, de J. Moscheles y *Europa Central*, de F. Machatschek.

Los dos también elaboraron obras de investigación histórica y geográfica, dedicando Jaén Morente alguna de sus monografías a escudriñar determinados aspectos de la historia de Segovia. Ciertamente su monografía más relevante es su *Historia de Córdoba*, publicada por primera vez en 1921 y que se sigue reeditando. Pero en los años anteriores, durante su estancia en Segovia, publicó otras dos interesantes monografías. La primera la tituló *Segovia y Enrique IV*³⁰. Publicada en 1916, en medio de la Gran Guerra, dispuso del apoyo del impresor librero segoviano Antonio San Martín³¹, y obtuvo el primer premio en un concurso organizado por la Asociación de la Prensa de Segovia en septiembre de 1916. En ella mostró su familiaridad con la historiografía existente sobre ese controvertido rey que reinó en Castilla durante dos convulsas décadas: entre 1454 a 1474. Al decir de uno de sus lectores, Mariano Quintanilla, «es un libro de agradable lectura, pues sintetiza la bibliografía sobre el tema y da curiosas noticias sobre las fundaciones del último Trastámara, en especial sobre el monasterio del Parral»³².

Esa obra inauguraba una serie de Monografías de Historia y Arte que él había diseñado en colaboración con el mencionado librero Antonio San Martín. Y, tal y como señalaba en su advertencia preliminar, su elaboración estaba vinculada a sus actividades docentes, particularmente a las excursiones y visitas que hizo con sus alumnos a los monumentos artísticos de la ciudad y de la provincia de Segovia.

30 Está accesible en la biblioteca digital de Castilla y León.

31 Información sobre ese librero-impresor que estableció su negocio en Segovia en 1905 en FERRARI-MARTÍN 1949, 14-15.

32 QUINTANILLA 1964, 568.

En esa obra además se vislumbraba su afán por resaltar el valor social de los conocimientos que producía en su cátedra. Esta cuestión la desarrolló años después, en un prólogo a la obra de un maestro cordobés, en estos términos:

Una geografía y una historia nueva [para] hacer el inventario moral y material del país, es nuestra misión, respondiendo también al sentir general del mundo. Por muchas vías es acometida esta empresa de rectificación y valoración, y no es la menos interesante –en mi opinión es básica– emprender la construcción de historias locales que después sean engarzadas en series didácticas y literarias, en que se aprecie como conjunto razonado la evolución total de un pueblo, haciendo perenne, aquel gran consejo de Agustín Thierry: guerra a los escritores sin erudición que no han sabido leer, y guerra también a los escritores sin imaginación, que no han sabido escribir.³³

La segunda monografía de Historia y Arte que publicó Antonio Jaén durante su estancia en el Instituto de Segovia fue el libro *Retratos de mujeres* editado en 1917, meses antes de que se convirtiese en el representante en Segovia de la revista regional ilustrada *Castilla*, y que nació a principios de 1918 en Toledo. Ese libro tuvo su origen en una conferencia que dio en el Casino de la Unión, el mismo lugar en el que meses después nació la Universidad Popular de Segovia.

En esa obra analizó una veintena larga de retratos de mujeres significativas en la historia de España³⁴, casi todos ellos del Museo del Prado, convencido de dos hechos: de que «el retrato es la más psicológica y verídica ilustración con que podemos marginar la historia escrita» y que «sin alardear de feminismos, es inútil negar que uno de los más grandes problemas del siglo XX, será el de la educación y porvenir de la mujer». Una vez editado el Ministerio de Instrucción Pública y

33 Prólogo a *Geografía e historia de los Pedroches* de Ernesto García Rodríguez, citado por GORRELL JAÉN *et al.* 2016, 45-46.

34 Eran los de: los Reyes Católicos en oración, de autor anónimo; La emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, de Tiziano; María de Inglaterra, mujer de Felipe II, de Antonio Moro; Juana de Austria, hija de Carlos V, madre de D. Sebastián de Portugal, de Antonio Moro; Infanta Isabel Clara Eugenia, niña, de Sánchez Coello; Isabel de Valois, de Pantoja; Infanta Isabel Clara Eugenia, de Bartolomé González, Dama Mística –que atribuye erróneamente al Greco–, de la colección Lázaro; La marquesa de Leganés, de Van Dick; Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, Margarita de Austria, hija de Felipe IV, y Juana Pacheco, mujer de Velázquez, los tres de Velázquez; Infanta Margarita de la Cruz, anónimo; Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, de Carreño; La familia de Felipe V, de Van Loo; María Amelia de Sajonia, mujer de Carlos III, de Mengs; La marquesa del Llano, Isabel Parreño, de Mengs, en la Academia de San Fernando; La duquesa de Alba, D^a Cayetana de Silva, de Goya, de la colección The Hispanic Society; La reina María Luisa, de Goya; La Tirana y la Librería de Goya, en la Academia de San Fernando; La familia de Carlos IV, de Goya; María Cristina de Borbón, de Vicente López.

Bellas Artes adquirió a principios de 1920 ciento veinte ejemplares de su tirada para ser distribuidos en las Bibliotecas escolares circulantes³⁵.

Las dos monografías fueron declaradas obras de mérito por ese Ministerio y le concedieron prestigio como historiador. Así la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y la Real Academia de la Historia le nombraron en 1920 miembro correspondiente³⁶.

Por su parte Leonardo Martín Echeverría allá por 1928, y mientras Antonio Jaén Morente ganaba un concurso para declarar oficiales sus manuales sobre Historia de América y Geografía de América, editó los tres volúmenes de la ya mencionada *Geografía de España* en la Biblioteca de Iniciación Cultural de la prestigiosa editorial Labor, que tuvo juicios controvertidos.

José Martín Alonso, que llegaría a ser catedrático del Instituto de Valladolid, efectuó una amplia y elogiosa reseña en las páginas de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* del Ayuntamiento de Madrid que dirigía Manuel Machado. En su arranque señalaba

Esta nueva *Geografía de España*, muestra paladina de lo que son capaces algunos catedráticos de los Institutos Nacionales de Segunda enseñanza, esos trabajadores competentes que saben poner tan alto el prestigio de la Ciencia española, es una resultante de la renovación geográfica que se viene notando en nuestro país, en lo que va de siglo, gracias a las aportaciones, no sólo de los naturalistas —que no son los únicos—, sino de los mismos profesores de la Facultad de Letras, entre los que ha cundido la curiosidad geográfica, en un ansia de floración vigorosa y ubérrima

y más adelante resaltaba que su primer volumen constituía «una síntesis comprensiva y luminosa, orgánica, disuelta en una prosa fluida y elegante» y que en él y en los otros dos volúmenes había «densidad científica, claridad en la exposición, hecha con una prosa limpiísima, y sobre todo esto, varios mapas, algunos muy notables, bastantes gráficos y fotografías que ayudan con eficacia la lectura del texto»³⁷.

Sin embargo, el geógrafo francés Jean Sermet se quejó de aspectos formales y de algunos de los contenidos de la obra. Consideró que el formato de la colección y la tipografía elegida eran inadecuadas y se lamentó de que en los dos volúmenes —el segundo y el tercero— dedicados a la geografía regional se abusaba de las des-

35 Ver BARRAGÁN MORIANA 2017, 57.

36 *Ibid.*, 54 y 55.

37 MARTÍN ALONSO 1928, 417,419.

cripciones sin ofrecer explicaciones geográficas. No obstante, reconoció que Martín Echeverría conocía el espíritu de la geografía moderna como lo atestiguaba la serie de interesantes bloques diagrama que ilustraban el primer volumen dedicado a la geografía física y humana de España donde la presentación de los grandes conjuntos geográficos del territorio español era satisfactoria, y cuyos mapas a color eran excelentes. También señalaba que, si bien era difícil hacerse una idea de la región navarra a la que se dedicaban diez páginas, y que el autor parecía no haber estudiado a fondo, no obstante, reconocía que la visión de las dos Castillas era interesante pues evocaba bien los paisajes³⁸, como sucedió, por ejemplo, con los párrafos dedicados a Segovia y su entorno. En efecto al explicar las regiones de Castilla la Vieja, y al referirse a «Las sierras centrales», «Tierra de Sepúlveda» y «la llanura segoviana» escribió lo siguiente:

En el límite de la sierra y la llanura, sobre unas colinas de los terrenos cretáceos que bordean los granitos de Guadarrama, se levanta la ciudad de Segovia (16.000 habitantes), en posición apropiada para hacer de ella una plaza casi inexpugnable, como lo fue en la Edad Media, aumentando sus defensas con las murallas y el Alcázar (Lám. III). Cabeza de una dilatada comunidad (que rebasaba con mucho los actuales límites de la provincia, llegando por el Sur hasta las orillas del Tajo), la más poderosa y mejor organizada de Castilla, fue uno de los grandes centros de la industria lanera cuando la «cabaña» segoviana era una de las principales de España, con grandes rebaños que se llevaban a pastar en el invierno a Extremadura y la Mancha. Decaída actualmente, como tantos pueblos de su provincia (Sepúlveda, que fue tan importante; Pedraza de la Sierra, que ya no es más que un montón de ruinas románticas), conserva todo su sabor de vieja ciudad castellana (fig. 7), con rincones encantadores —como la bellísima plaza de las Sirenas— [esto lo añado en la segunda edición de 1932], numerosos palacios y casonas solariegas que acreditan el pasado esplendor de la nobleza local o la riqueza de sus gremios, una admirable colección de iglesias románicas (San Martín, San Millán, San Lorenzo, San Esteban, San Juan de los Caballeros) y un formidable y majestuoso acueducto romano que por espacio de dieciocho siglos ha llevado a la población las aguas de la Fonfría. En las afueras y al otro lado del Eresma —en cuyas orillas aparecen risueñas y deliciosas arboledas— están la iglesia de la Vera-Cruz, que perteneció a los caballeros Templarios, y el monasterio jerónimo del Parral.³⁹

38 SERMET 1930, 345-347.

39 MARTÍN ECHEVERRÍA 1928, vol XXX, 26-27.

En tercer lugar, tuvieron una trayectoria política paralela marcada por su temprano compromiso republicano, su adscripción a la masonería y el ejercicio de responsabilidades políticas durante diversos períodos de la Segunda República.

Los dos terminaron confluyendo en las filas de Izquierda Republicana, pero llegaron a esa fuerza política de manera diferente. Antonio Jaén inició su militancia republicana siendo catedrático del Instituto de Segovia. Así en las elecciones que se celebraron en abril de 1916 fue uno de los candidatos del partido republicano radical que dirigía Alejandro Lerroux al Congreso de los Diputados. Se presentó, no siendo elegido, por la circunscripción de Mérida-Alburquerque en la provincia de Badajoz⁴⁰. En el órgano de expresión de ese partido, el diario *El Radical*, publicó diversos artículos de carácter histórico-geográfico y pedagógico⁴¹. Años después, ya en vísperas de la proclamación de la Segunda República, se integró en el partido de Niceto Alcalá Zamora, Derecha Liberal Republicana. El 12 de abril de 1931 fue elegido concejal del ayuntamiento de Córdoba como representante de la derecha republicana. Tras su fallida experiencia de gobernador de Málaga como consecuencia de no haber abortado a tiempo la quema de edificios religiosos que se produjo en esa ciudad el 12 de mayo de 1931 pasó al Partido Republicano Radical Socialista, según anunció en una conferencia radiada desde el Gran Teatro Cordobés el 6 de julio de 1931⁴². Finalmente se integró en Izquierda Republicana, aunque no gozó de la confianza de su líder Manuel Azaña. Leonardo Martín Echeverría, sin embargo, fue lineal en su compromiso con los planteamientos políticos de Azaña, a quien siguió desde la fundación de Acción Republicana en 1925 a la creación de Izquierda Republicana el 3 de abril de 1934.

Jaén Morente asumió diversos cargos políticos en el período republicano: concejal en su ciudad natal, diputado al congreso por Córdoba en dos legislaturas pues fue electo tanto en las elecciones de 28 de junio de 1931 como en las de 16 de febrero de 1936 cuando fue el diputado que tuvo más apoyo popular en la capital de la provincia, y ministro plenipotenciario de España en el Perú entre marzo y septiembre de 1933 y en Extremo Oriente, Filipinas y Guam desde septiembre de 1937 hasta el final de la guerra civil. Por su parte Martín Echeverría, tras asumir por un breve periodo de tiempo el cargo de gobernador civil de Logroño en las primeras semanas del régimen republicano, colaboró luego estrechamente con su jefe político José Giral, quien siendo ministro de Marina le nombró sucesivamente, a partir del 22 de marzo de 1932, Delegado del Estado en la Compañía

40 *El Radical. Diario republicano* martes 4 de abril 1916, p. 2.

41 «Romero de Torres y la pintura» en *El Radical* (1914 y 1915); «La reforma del bachillerato», *El Radical*. Información extraída de «Resumen de la hoja oficial y literaria del doctor y catedrático D. Antonio Jaén Morente», en BARRAGÁN MORIANA 2017, 68-69.

42 GORRELL DE JAÉN et *alii* 2016, 70.

Trasmediterránea, Director General de Navegación, Pesca e Industrias Marítimas y subsecretario de la Marina Civil haciéndose cargo también por esa época de la dirección del Museo Naval de Madrid. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 colaboró estrechamente con otro destacado dirigente de Izquierda Republicana como fue Mariano Ruiz-Funes. Primero fue su subsecretario en el Ministerio de Agricultura y luego, a partir de septiembre de 1936, también fue su subsecretario en el Ministerio de Justicia. Cuando José Giral fue nombrado ministro de Estado el 17 de mayo de 1937 asumió la dirección de la subsecretaría de Propaganda. Desarrollando esa responsabilidad elaboró el libro *Nuestra Patria*, muy bien ilustrado, que publicó en Barcelona la editorial Labor al final del verano de 1938 cuando se estaba desarrollando la batalla del Ebro, que fue la más decisiva de la contienda. Tal y como manifestó su prologuista, el ministro de Estado Julio Álvarez del Vayo, el objetivo de ese texto era «popularizar a España en su múltiple y rica diversidad» y tal y como manifestó ese dirigente del PSOE la obra fue pensada para que «resulte asequible a los combatientes del frente, a las grandes masas de la retaguardia y a los niños españoles que alejados de su tierra natal por los excesos brutales de métodos de guerra... crecen en países amigos con el pensamiento fijo en el terruño que les vio nacer»⁴³.

Tanto Jaén Morente como Martín Echeverría fueron expulsados por los vencedores de la guerra «incivil» del escalafón de catedráticos de instituto según orden de 29 de julio de 1939, integrándose en las filas de la «España peregrina». Martín Echeverría, en compañía de su íntimo amigo Manuel Sánchez Sarto, se dirigió desde Francia a México en el verano de 1939. Allí residiría hasta su muerte en 1958. Y Antonio Jaén, tras reunir a toda su familia en Manila, inició su exilio en tierras americanas, primero en la República del Ecuador, entre 1939 y 1954 y luego en Costa Rica desde finales de 1954, tras pasar unas semanas en España, hasta su fallecimiento en 1964.

Una cuarta semejanza de sus trayectorias vitales fue que estos dos catedráticos, expulsados de su corporación por el nuevo régimen franquista, continuaron con su labor docente e investigadora en el exilio, como integrantes de la diáspora republicana.

Así Antonio Jaén Morente, en su prolongada estancia en la República del Ecuador, ejerció como profesor de Historia y Geografía en diversas instituciones educativas de Quito y Guayaquil. Por ejemplo, al poco de llegar a ese país, obtuvo un contrato para enseñar a partir del 16 de septiembre de 1939 en el recién creado Instituto Superior de Pedagogía y Letras de la capital ecuatoriana Historia del Arte Español y de Geopolítica e Historia de la Civilización. Durante sus años

43 MARTÍN ECHEVERRÍA 1938, 5-6.

ecuatorianos se especializó en el estudio del arte colonial de la escuela quiteña y en otros aspectos de la cultura americana, tanto de la época colonial como contemporánea. De modo que en 1948 publicó *De la imaginería quiteña: la mística y otros motivos*, libro que fue el resultado de las observaciones efectuadas con motivo de una exposición de arte sacro que había tenido lugar en el convento de San Francisco de Quito en 1945 y que había despertado en Antonio Jaén su interés por las expresiones artísticas del cristianismo popular y por las conexiones entre el barroco quiteño y el andaluz. Llevó a cabo asimismo investigaciones sobre relevantes literatos e historiadores hispanoamericanos, dedicando una publicación al análisis de la correspondencia que entabló el gran escritor ecuatoriano Juan Montalvo (Ambato 1832 - París 1889) con Juan Valera y Emilia Pardo Bazán, según las cartas que se encontraban en la casa-museo de su ciudad natal, Ambato, que Antonio Jaén visitó⁴⁴.

Aun en los últimos años de su vida que pasó en Costa Rica adonde se trasladó tras haber viajado a España en 1954 con su segunda mujer, María Cristina Goicoechea Quirós, tuvo fuerzas para participar en la vida académica de su nuevo país de acogida y hacerse cargo de la cátedra Menéndez Pidal que auspició el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica.

Por su parte Leonardo Martín Echeverría, muy poco después de llegar a México, ayudó a su amigo Manuel Sánchez Sarto a fundar la editorial Atlante⁴⁵ al conseguir que inyectase recursos en esa empresa cultural un hermano suyo que ejercía de médico en Argentina. Precisamente el primer volumen de la editorial Atlante, aparecido en México en 1940, fue el libro de Martín Echeverría *España. El país y los habitantes*, un adelanto o extracto del cual había sido *Nuestra patria*. Pulcramente editada constituye una de las grandes obras científicas dadas a conocer por los republicanos españoles en su exilio. Para Francisco Quirós (1997) esta obra de madurez representa, por su estructura y contenidos, la modernización de la geografía española y su bibliografía constituye el primer repertorio metódico de bibliografía y fuentes para la geografía de España. En ella están presentes hasta las últimas novedades técnicas como el uso de la fotogrametría aérea. Fue usada como libro de texto en los colegios republicanos y como obra de consulta por la diáspora republicana pues como dijo un crítico de la gran revista republicana *Romance*, «en una trabazón inteligente de lo geológico y lo económico, de lo histórico y étnico,

44 Antonio Jaén Morente, *Juan Montalvo y Emilia Pardo Bazán. Diálogo epistolar que leyó en Ambato Antonio Jaén Morente*, Quito, Editorial Colón, 1944, 79 págs. También publicó esa obra como suplemento en la revista *Oasis. Órgano oficial del Centro Cultural Árabe*, año II, Quito, marzo 1944, número extraordinario. Agradezco esta información a la historiadora ecuatoriana Rosemarie Terán.

45 Sobre esa empresa cultural ver LÓPEZ-OCÓN 2013 Y 2014.

entre otros aspectos, el libro consigue presentar –ayudado por sus innumerables figuras, láminas y mapas– un panorama completo del país español y de sus pobladores». Sin embargo, esta modélica obra pasó inadvertida en España donde solo pudo introducirse clandestinamente dada la censura impuesta a las publicaciones de la editorial Atlante en los primeros años de su existencia.

Luego en las casi dos décadas que vivió en México se ganó la vida como docente en los centros educativos creados por los republicanos españoles, entre los que cabe destacar el Instituto Luis Vives, fundado en agosto de 1939, y como asesor de organismos económicos del gobierno mexicano. Como resultado de sus actividades docentes publicó Martín Echeverría en 1954 el manual *Geografía humana (económica y política), de acuerdo con los programas oficiales* que hasta el año 2000 llegó a tener 25 ediciones. Durante la última década de su existencia trabajó como consultor técnico en el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México. Como resultado de esa labor publicó, entre 1954 y 1957, tres artículos de carácter económico. En 1960, como obra póstuma y en homenaje a sus contribuciones a su nueva patria de acogida, el Banco de México publicó su último trabajo, *La ganadería mexicana*, una visión de conjunto de uno de los recursos económicos importantes del gran país americano en el que pudieron rehacer su vida un amplio contingente de republicanos españoles, superior a veinte mil personas, entre ellos una parte sustantiva de la edad de plata de la cultura, la ciencia y la educación española.

Conclusiones

Antonio Jaén Morente y Leonardo Martín Echeverría dejaron huella en Segovia, pero la del primero fue más profunda que la del segundo. Ambos, por ejemplo, están presentes en el muy interesante estudio de Pablo A. de Cobos sobre la vida y obra de Antonio Machado en Segovia.

Así refiriéndose a Jaén Morente, lo define como «orador elocuente, brillante ateneísta madrileño y una de las mayores simpatías personales que perduran en mis recuerdos de adolescencia» y evoca cómo en los días soleados impartía clase en el jardín, alrededor de la fuente, y «animaba a los alumnos contra los bedeles cuando estos en los días crudos de invierno les vedaban el acceso a las galerías interiores»⁴⁶. También menciona cómo Antonio Jaén participó junto a Mariano Ferrari, Blas Zambrano y Segundo Gila en el mitin del teatro Miñón para protestar contra el propósito que tuvo la Diputación Provincial de cerrar en 1917 la Escuela Normal de Maestros⁴⁷, medida que finalmente se llevaría a cabo en 1925.

46 ANDRÉS COBOS 2019, 32.

47 *Ibid.* 46.

Y respecto a Leonardo Martín Echeverría señala que su nombramiento de catedrático de Geografía e Historia se produjo en diciembre de 1920 cubriendo la vacante dejada por Antonio Jaén «al que igualaba en simpatía personal» y añade que fue amistad excepcional de Machado y que estuvo en Segovia hasta que pidió la excedencia en 1927 para dirigir las oficinas que tenía la editorial Labor en Madrid⁴⁸. Y más adelante profundiza en la relación entre esos dos compañeros del claustro del instituto de Segovia en estos términos:

Una gran amistad fue la que mantuvo Machado con Leonardo Martín Echeverría, muy culto, efusivo, además de cordial, y coincidente con don Antonio en ideas y sentimientos. Echeverría era persona de vitalidad tan pujante que su compañía desperezaba y hay que suponer que don Antonio se sentía muy a gusto en esta amistad. Y, todavía, yo me atrevo a sospechar que en torno a Echeverría hubieron de andar las posibilidades de que Machado fuera, en algún momento, masón.⁴⁹

De esa estrecha relación nos ofrece Cobos otras dos pruebas, obtenidas por testimonios orales de su amigo Mariano Quintanilla. La primera se refiere al hecho de que Machado ganó un segundo premio de la Lotería, jugado al parecer con Leonardo Martín Echeverría, y que al recibir el premio D. Antonio comentó «este dinero que viene por sorpresa es alegre, pues el que se adquiere por el trabajo es siempre triste»⁵⁰. Y la segunda está en relación con el hecho de que cuando Antonio Machado fue elegido para ingresar en la Academia Española de la Lengua en la sesión del 24 de marzo de 1927 sopesó dedicar su discurso de recepción al romanticismo, movimiento literario sobre el que se había comprometido a hacer un manual para la editorial Labor, a instancias de Martín Echeverría⁵¹.

Además de cultivar la amistad con Antonio Machado Leonardo Martín Echeverría realizó otra serie de actividades en el Instituto de Segovia a lo largo de siete años. Recién incorporado se hizo cargo de su biblioteca, luego ejerció de secretario cuando Antonio Machado era vicedirector, y en el curso 1924-1925 se le encargó que iniciase una investigación sobre el origen, funcionamiento y desaparición de la fundación Ochoa Ondátegui, cuyos bienes habían permitido, tiempo atrás, el funcionamiento del instituto segoviano. Esa solicitud estaba relacionada con el afán de que el principal centro de enseñanza secundaria de la ciudad de Se-

48 *Ibid.* 33.

49 *Ibid.* 34.

50 *Ibid.* 29-30.

51 *Ibid.* 106.

govia tuviese el nombre de «Ochoa Ondátegui». Esa gestión no cuajó, pero sí otra iniciativa promovida por Martín Echeverría antes de su partida a Madrid como fue su idea de que se concediesen pensiones para el estudio de escuelas en España y el extranjero, otorgándose seis de ellas, y que sería el origen de la creación de la revista *Escuelas de España*, una gran revista pedagógica redactada por tres buenos maestros de la provincia de Segovia: Cobos, Hernanz y Bayón⁵².

No obstante, quien dejó huella más profunda en la memoria de Segovia fue Antonio Jaén por tres razones fundamentales.

Por la elaboración de una obra relacionada directamente con la historia de la ciudad como fue su monografía *Segovia y Enrique IV*.

Porque tras irse de Segovia en 1920 mantuvo conexiones con los círculos culturales segovianos a lo largo del primer lustro republicano. Así en la capital de la República fue invitado por el Centro Segoviano de Madrid, institución con la que tenía una estrecha relación desde que fuese docente en esa ciudad castellana, a dar el 21 de abril de 1932 una conferencia sobre «Misión de arte: un capítulo de pintura de arte» que sería acompañada de proyecciones⁵³. Luego a principios de enero de 1934 participó en un céntrico hotel madrileño en un acto segovianista y de homenaje a los hermanos Zuloaga (Teodora, Esperanza, Cándida y Juan) por el éxito de su exposición de cerámica artística organizada por la Sociedad de Amigos del Arte⁵⁴.

Y cuando consiguió autorización en 1954 para regresar a España al acordar el Tribunal de Responsabilidad Pública suspender la dura condena que pesaba sobre él de 20 años de cárcel y un día⁵⁵ una de las ciudades que visitó fue Segovia. Entonces impartió unas conferencias sobre Arte hispanoamericano, invitado por el marqués de Lozoya en el marco de las actividades de la Universidad Popular Segoviana. La primera, dada el 5 de agosto de 1954, versó sobre *El mapa artístico de América desde el mirador de Quito*; la segunda sobre aspectos históricos y geográficos del Ecuador y la tercera sobre el arte en América⁵⁶. Y fue homenajeado por varios de sus antiguos alumnos del Instituto y amigos que tenía en la ciudad,

52 *Ibid.* 65-66.

53 Ese evento fue anunciado por varios diarios: *El Imparcial*, 20 abril 1932, p. 6; *La Libertad*, 20 abril 1932, p. 9; *Ahora*, 21 abril 1932, p. 20.

54 *Ahora*, 9 enero 1934, p. 27.

55 En 1942 fue condenado *in absentia* por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo a 20 años y un día de reclusión en la cárcel. Sus fondos y sus casas en Madrid, Sevilla y Córdoba fueron confiscadas. Ver GORRELL JAÉN et al. 2016,184.

56 *Ibid.* 191-192. Ahí se señala que del ciclo de conferencias de Antonio Jaén en Segovia en agosto de 1954 se hizo eco el diario *El Adelantado de Segovia* en sus ediciones de 4, 5 y 6 de agosto de 1954.

quienes organizaron una comida de confraternización que se celebró en el restaurante El Abuelo, y de la cual se conserva un testimonio gráfico. En esa fotografía aparecen, entre otros, Eugenio de la Torre Agero, de la Universidad Popular; Mariano Grau, que sería luego cronista oficial de Segovia, también de la Universidad Popular; el ingeniero de Montes Miguel Sainz; el empleado en el Banco de España Antón Moreno; el profesor del Instituto y de la Universidad Popular Juan Vera de la Torre; el cirujano y codueño del Hotel Las Sirenas Alfonso Gila; el artista, fotógrafo y pintor Jesús Unturbe; José Luis Peñalver; el oftalmólogo Domingo Vidaechea; el médico Pedro Moreno, hermano de Antón Moreno; el catedrático de Instituto Mariano Quintanilla, que estaba sentado al lado de Antonio Jaén, y Antonio Roldán, dueño de una tienda de ultramarinos, más otras cinco personas no identificadas.

Se restableció entonces el contacto entre un republicano exiliado y un grupo de segovianos que recordaban y apreciaban la huella dejada por Antonio Jaén Morente en la ciudad castellana. Los vínculos, al parecer se mantuvieron, y cuando falleció Mariano Quintanilla le dedicaría una breve y sentida necrología en las páginas de *Estudios Segovianos*, la revista que animaba, donde evocó que «el ilustre profesor con su efusiva cordialidad dejó amigos en todas partes»⁵⁷.

Por su parte Jaén Morente continuó vinculado afectivamente a Segovia. Así cabe entender que cuando dio una de sus últimas conferencias en un viaje que hizo a Guayaquil en 1963, invitado por el rector de su universidad el jurista Antonio Parra Velasco, la iniciase recitando el famoso poema de Antonio Machado *A un olmo viejo*⁵⁸.

Pasado el tiempo la labor de Antonio Jaén sigue aún viva, sobre todo en su ciudad natal Córdoba, cuyo ayuntamiento lo declaró hijo predilecto de la ciudad a título póstumo el 3 de enero de 1980 cuando presidía la corporación municipal el dirigente comunista Julio Anguita. En tiempos recientes se ha celebrado una exposición, se han publicado libros sobre su vida y obra y reeditado su *Historia de Córdoba* gracias a la labor incansable de su biógrafo el profesor de instituto Ma-

57 QUINTANILLA 1964.

58 Rodolfo Pérez Pimentel en el tomo XIII de su *Diccionario biográfico del Ecuador* accesible on line en www.diccionariobiograficoecuador.com en su nota biográfica sobre Antonio Jaén, que contiene lamentablemente muchas imprecisiones, evoca así aquel momento: «El día de su conferencia en el Paraninfo subió muy viejo y agotado, estaba cascado, pero cobró ánimos e inició su intervención recitando “A un Olivo (sic por Olmo) viejo” de Antonio Machado, poesía que comienza así: “Al olmo viejo, hendido por el rayo/ y en su mitad podrido,/ con las lluvias de abril y el sol de mayo/ algunas hojas verdes le han salido...” Fue un acto emocionante, aún lo recuerdan quienes asistieron. Su enorme ilustración, la facilidad y locuacidad de sus palabras y una entonación especial que era canto dulcísimo, gloriaba sus frases profundas y al mismo tiempo diáfanas como gotas de inacabable fuente. Fue como el canto del Cisne, pues falleció ciego, meses después...».

nel Toribio, del catedrático de la Universidad de Córdoba Antonio Barragán, de su nietas, hijas de Magdalena Jaén, quien fue estrecha colaboradora de su padre, y de su nieto D. Manuel García-Jaén, con quien tuve la oportunidad de conversar largo y tendido en su domicilio quiteño el 16 de agosto de 2019⁵⁹.

Sin embargo, Leonardo Martín Echeverría, cuya obra científica cabe considerar más importante que la de Antonio Jaén Morente, al fallecer sin descendencia, yace olvidado en tierras mexicanas. Comparar su trayectoria con la de su correligionario me ha parecido pertinente para hacer un ejercicio de justicia histórica. Los dos catedráticos, como se ha tenido ocasión de comprobar, contribuyeron con su talento y energía a animar la vida cultural segoviana en diversos momentos de su edad de plata.

59 Deje testimonio de ese encuentro en la entrada «Hoy que la Segunda Enseñanza está más abierta que nunca a los jóvenes de España»: una circular de Antonio Jaén Morente del blog Jaeinno-va. Cuaderno de investigación de Leoncio López-Ocón sobre las reformas educativas y científicas de la era de Cajal, redactada el 7 de septiembre de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS COBOS, P. DE (2019): *Antonio Machado en Segovia. Vida y Obra*, edición de Ainhoa Zufriategui y Arqueología de Imágenes, Ayuntamiento de Segovia, Segovia.
- BARRAGÁN MORIANA, A. (2017): *Antonio Jaén Morente. Historiador, intelectual y político*, Catálogo exposición, Ayuntamiento de Córdoba.
- FERRARI, C. - MARTÍN, C. (1949): *Las imprentas modernas en Segovia*, Instituto Diego de Colmenares, Segovia.
- GARCÍA HOURCADE, J. L. - MORENO YUSTE, J. M. (2017): *Paseos por la historia de la ciencia en Segovia*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia.
- GÓMEZ MUNICIO, J. A. (2019): «Florentino Soria González», en J. M. MORENO YUSTE (COORD.), *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*. Tomo III de *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 511-513.
- GONZÁLEZ DE LA LASTRA, L. (2018): «Andrés León Maroto», en L. LÓPEZ-OCÓN - V. GUIJARRO - M. PEDRAZUELA (EDS.), *Aulas abiertas. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*, Dykinson-Universidad Carlos III, Madrid, 411-414.
- GORRELL JAÉN, A. *et alii.* (2016): *Antonio Jaén Morente, Hijo predilecto de Córdoba. Biografía ilustrada*, Utopía, Córdoba.
- HERNÁNDEZ RUIZ DE VILLA, R. (1968): «Reseña histórica del Instituto Nacional de Enseñanza Media “Andrés Laguna” de Segovia», *Estudios Segovianos*, XX, 58, 47-77.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P. (2014): *El rostro de las letras. Escritores y fotógrafos en España desde el Romanticismo hasta la Generación de 1914*, Comunidad de Madrid-Acción Cultural Española-Real Academia Española, Madrid.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2013): «La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados», *Laberintos*, 15, 129-155.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2014): «Atlante en el exilio: actores y etapas de una editorial republicana hispano-americana», en A. SÁNCHEZ CUERVO - G. ZERMEÑO, (EDS.): *El exilio español del 39 en México: Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, El Colegio de México, México, 63-100.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2018): «Los inicios de una acción educadora de la JAE en 1918» en E. MARTÍNEZ ALFARO *et al.*, *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*, CSIC-UNED, Madrid, 71-96.

- LÓPEZ-OCÓN, L. (2019): «Leonardo Martín Echeverría», en J. M. MORENO YUSTE, (COORD). *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*. Tomo III de *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 358-361.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (en prensa): «El cordobés Antonio Jaén Morente (1879-1964). La trayectoria de un catedrático de instituto republicano exiliado en tierras americanas», contribución al encuentro internacional Exilio republicano organizado por la Diputación de Córdoba entre el 9 y el 11 de abril de 2019.
- LÓPEZ-OCÓN, L. – GUIJARRO, V. PEDRAZUELA, M. (2018): *Aulas abiertas. Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria en los países ibéricos (1900-1936)*, Dykinson-Universidad Carlos III, Madrid.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P. (2014): *El rostro de las letras. Escritores y fotógrafos en España. Desde el Romanticismo hasta la Generación de 1914*, Catálogo de exposición. Real Academia Española-Comunidad de Madrid-Acción Cultural Española, Madrid.
- MACHADO, M. (2019): *Día por día de mi calendario. Memorándum de la vida española en 1918*, edición de Sofía González Gómez y Leoncio López-Ocón, Renacimiento, Sevilla.
- MARTÍN ALONSO, J. (1928): *Reseña de Leonardo Martín Echeverría. - Geografía de España*, Barcelona, Editorial Labor, 1928, 3 vols. de 228, 182 y 200 págs., *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Ayuntamiento de Madrid, V, 20, 417-420.
- MARTÍN ECHEVERRÍA, L. (1928): *Geografía de España*, 3 vols., Editorial Labor, Barcelona.
- MARTÍN ECHEVERRÍA, L. (1938): *Nuestra Patria*, Editorial Labor-Subsecretaría de Propaganda, Barcelona.
- MARTÍN HERRERO, J. L. (2019): «Mariano Quintanilla», en J. M. MORENO YUSTE (COORD.), *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*, Tomo III de *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 432-437.
- MARTÍNEZ ALFARO, E. – LÓPEZ-OCÓN, L. – OSSENBACH, G. (2018): *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*, CSIC-UNED, Madrid.
- MORA, J. L. (2019): «Agustín Moreno Rodríguez», en J. M. MORENO YUSTE (COORD.): *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*, Tomo III de *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 380-387.

- OTERO, F. (1986): *Manantial: la revista «Manantial» 1928-1929 y la vida literaria de Segovia en el primer tercio del siglo XX: estudio crítico*, Universidad Popular Segoviana-Publicaciones de la Casa Museo de Antonio Machado, Segovia.
- PEÑAS, P. L. (2019): «Machado al servicio de la República. Mitin en Segovia del 14 de febrero de 1931», Blog Segovia y Matemáticas, eWntrada del domingo 14 de abril de 2019 [Consultado el 7 de marzo de 2020].
- QUINTANILLA, M. (1964): «El profesor Antonio Jaén», *Estudios Segovianos*, XVI, 48, 567-568.
- QUINTANILLA, M. (1968): «Antonio Machado en mi recuerdo», *Insula*, nº 262, septiembre 1968, reproducido en *Estudios Segovianos*, XX, 59-60, 348-356.
- QUIRÓS LINARES, F. (1997): «Un geógrafo del exilio. Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)», *Ería: revista cuatrimestral de geografía*, nº 42, 67-88.
- SERMET, J. (1930): «Compte-rendu de Martín Echeverría, (L.)» *Geografía de España*. Tome Ier: *Parte general, geografía física y humana*; Tome II et III: *Geografía regional*, *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, I, 3, 345-347.
- TORIBIO GARCÍA, M. (2013): *Antonio Jaén Morente: El límite imposible*, Imprenta Tecé, Córdoba.
- TORIBIO GARCÍA, M. (2019): «Antonio Jaén Morente», en J. M. MORENO YUSTE, (COORD.): *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*, Tomo III de *La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 284-289.